



Num. 1.

LA AURORA.

BIBLIOTECA NACIONAL
Adquisición Andrés Lamas

MONTEVIDEO.—SABADO 21 DE DICIEMBRE DE 1822.—1 real.

Pulchrum est benefacere rei publicae.
SALLUST.

Los acontecimientos políticos que de 5 años á esta parte han ocurrido en la provincia Oriental del Rio de la Plata están acompañados de circunstancias tan originales, que sin dificultad creemos no haya ejemplo de otras semejantes, en la variedad infinita de las que ofrece la historia de los pueblos.

A este periodo de sucesos raros, que por ahora dejamos en indicacion solamente, precedió la época de los mayores desastres, á que pudo verse arrastrado un pueblo libre, valeroso y magnánimo, que tenia en sí el germen de todas las cualidades guerreras, pero que sin suficiente experiencia, tal vez, para dirigirse en la marcha circunspecta de la libertad civil, se vió al fin precisado á sufrir el mayor de los ultrajes. . . . someterse para hallar quietud. Tan cierto es, según este doloroso ejemplo, el que para ser libres no basta solo querer serlo, y prodigar la vida en los campos de batalla, mientras á estas cualidades no están unidas las de verdaderos ciudadanos resueltos á comprar la libertad al precio del sacrificio constante de todas las pasiones. Pero los pueblos, como los individuos, sin duda deben pasar primero por las pruebas del dolor para llegar al goce tranquilo de una situacion mas feliz. Hablamos de los años 15 y 16 en que el reino de la anarquía ha dejado con sus atrocidades materia para manchar tantas páginas de nuestros anales; y aunque los límites de este periódico nos eximen del penoso trabajo de presentar detalladamente el cuadro de las escenas dolorosas de aquella época; dejando á la historia el cuidado de dar vida á tales imágenes, nosotros sin embar-

go no omitiremos hacer con oportunidad algunas reflexiones fugitivas que sirvan á lo menos para inspirar á nuestros lectores el justo horror que debe producirles el recuerdo de los males que han visto y han sufrido. Puedan ellas servir de lección saludable en la nueva carrera de la felicidad que el destino nos presenta, y hacer que, conseguido el objeto sagrado de la independencia porque suspiran todos los habitantes de esta provincia, tengan nuestros descendientes que agradecer á una misma generacion el monumento de las desgracias que deben precaver, y el de las virtudes con que debemos proporcionarles una tranquilidad perfecta y duradera.

INTERIOR.

Cuadro político desde el año diez y seis.

Tofo el mundo sabe cual era la situacion de esta provincia, cuando el ministerio del Rio Janeiro á precauion del temible Indio de la discordia que devoraba el interior del país, y amenazaba sus fronteras aconsejó á S. M. el rei d. Juan VI el proyecto de enviar un ejército que posesionándose de él le procurase la paz doméstica, que no le era facil conseguir por sí mismo en la violenta crisis de las convulsiones que lo agitaban, y ya que esta medida autorizada por la lei de las circunstancias se considerase por entonces de una indudable conveniencia para ambos países, los verdaderos amantes de la libertad é independencia de la patria, recogiendo al seno de su corazon sus antiguos é inalterables sentimientos, se lisonjaban con la esperanza de que aquellos bienes les serian sagradamente restituidos, desde el momento en que pudiesen que-

dar del todo satisfechos los paternales deseos del soberano.

Esta confianza fundada en los derechos incuestionables de los pueblos, y en las reconocidas virtudes del mejor de los monarcas no tubo motivo alguno de debilitarse en tanto que la conducta del comandante de las fuerzas pacificadoras procedió con arreglo al real ánimo de S. M. Mas por desgracia, esta conducta no tardó en desmentirse por el general Lecor, y á proporcion que se iba acercando la época (estudiosamente retardada) de la pacificación general de la provincia, dejó traslucir algunos hechos ulteriores que precipitaron nuestras esperanzas, y hicieron comprender la necesidad de resignarse con el sufrimiento.

De repente, vimos aparecer una facción de Aristócratas asociada al general Lecor, que alimentándose de oro y orgullo se habia organizado en el seno mismo de la patria para disponer á su antojo del destino de sus conciudadanos. Desde aquel momento todos los miembros del cuerpo social empezaron á resentirse de la opresión de un despotismo calculado, y los pueblos mismos vieron claramente, en la aplicación de los nuevos principios de la administración política, el pronostico infalible de la suerte que se les preparaba.

Cuales hayan podido ser los motivos para adelantar sus tristes presentimientos facil es juzgarlo por los hechos ulteriores que el tiempo ha provado demostrativamente, y por la asombrosa decadencia progresiva á que se hallaban reducidos bajo tal administración, la industria, y todos los ramos cuyo aliento y protección es la sola base de la felicidad de los pueblos.

El comercio, desfalcado y aniquilado por ocho años continuos de guerras civiles, compuesto la mayor parte en esta capital de españoles europeos, sobre quienes especialmente habia pesado el cetro de la anarquía, lejos de favorecerse con providencias capaces de darle nueva vida sacándolo del profundo abatimiento en que se hallaba, fue restringido con el aumento de derechos hasta el veinticinco por ciento en las materias generales; y con el escandaloso de ciento noventa por ciento en cada pipa de vino sobre su primer valor en el mercado, abriendo de este modo á los monopolistas un manantial inagotable para saciar la sed del oro; gravando á todos los consumidores con una contribucion indirecta permanente; provocando al fraude á los especuladores que nunca lo habian intentado, y ahuyentando el comercio ultramarino de nuestros puertos. La pastura de los campos, que en todo tiempo ha constituido la principal riqueza de es-

te pais, y cuyo manufacto ha sido, siempre el atractivo del comercio de la Europa, no solo se vió despreciada despues de tantas y tan profundas desgracias como habian experimentado los hacendados arrancando á los brazos de la industria, en un solo golpe centenares de hombres enviados á poblar otros climas sino que con fria indiferencia se vieron las haciendas entregadas al pillage de las Lorias brasilerenses que á titulo de tranquilizar la campaña se robaron los millones de reses y catellos que la cubrian, dejándola en la quietud mortal de la miseria.—*Se continuará.*

REMITIDO.

Nada debe excitar la gratitud del hombre amante de la felicidad de su patria en las actuales circunstancias, que la honrosa y loable empresa que nos anuncia el prospecto de su periódico. El silencio del patriota jamas podrá ser disculpable. Yo me apresuro á manifestarle apurado en el ejemplo que W. van á ofrecerle, que dejó de escribir precisamente en el tiempo en que podria haber sido útil,—cuando el delegado de la tiranía no pudiendo sostener la vista de los hombres libres, de los dignos hijos de Viriato, huyó á preparar las ignominiosas cadenas con que su apoyo para perpetuar la esclavitud del Estado Oriental agregándole al nuevo, al vacilante Imperio del Brasil. Felizmente los verdaderos patriotas tomaron á su cargo ilustrar la opinion, y de un modo el mas ingenioso han llenado tan importante objeto. Han fijado la atencion de todas las clases del pueblo sobre las importantes cuestiones cuya resolucion le interesa, las han explanado con maestría, y han concluido con mostrales la única tabla en que la libertad puede salvarse del naufragio que la amenaza; si no se trata de poner en accion los medios mas eficaces, para resistir al despotismo. *Gobierno representativo.* Hé aqui el que en todas las circunstancias conviene al país aquel á que puede aspirar sin oposicion, el que puede hacer las reclamaciones que oportunamente indica el *Hombre libre* el que tarbajando públicamente por la paz, el orden, la felicidad del país; destruirá las siniestras ideas que espantan los viles egoistas apoyándose en esos vanos fantasmas que han figurado.—*Una facción de hombres que quieren revolucion para obtener empleos, enriquecerse &c. La anarquía que vá á aniquilar el comercio y*

completar la ruina del país, sin que este consiga la libertad, ni la tranquilidad sin fuerzas. . . . Si, almas viles, las facciones, la anarquía predominarian en el país si todos tuvieran vuestros temores; si la ley único soberano del hombre libre no tubiera defensores que sabran morir. . . . vengados si no logran verse únicamente bajo su dulce imperio! Fuerzas para sostener la justicia! . . . Reclamese, con dignidad, de los mismos despotas, sean publicos sus atentados contra ella, desaparezcan los prestigios de felicidad con que imponen á los ilusos, y ellos mismos harán de cada hombre un ciudadano, de cada ciudadano un soldado que con noble entusiasmo dará la vida por defender la causa sagrada de la patria.

El patriotismo me arrebató señores editores . . . yo me olvidaba de que mi primer intento era solo tributar las efusiones de gratitud de una alma libre á las utiles tareas á que W. se consagran.—*El Liberal.*

ESCUADRA IMPERIAL.

¡Ola! ¿Que pensabais portugueses? Ya habeis visto una poderosa escuadra de tres buques. Ella vino perfectamente equipada: marciales de todas naciones tomados á la fuerza y menos de la cuarta parte de ellos, brasileres. ¿Diréis que los buques con tal tripulacion, segun el derecho de gentes, son reputados por piratas? Es verdad, pero no lo debéis decir por que el Brasil, ó mas bien el Rio Janeiro, ó mejor dicho el Emperador, no cuenta aun en el derecho de gentes, porque su trono está sobre cuatro bolas; sin ellas de las que cualquiera que se escurra hará que se vengán abajo las andas con el santo. ¿Diréis que las amarras eran de ambé y algo achacosas? No importa, eso solo ha sido porque no hubo cosa que comprarlas de fierro ó de cañamo. Diréis que ciento y mas marineros bua refugiados á esta plaza? ¿Que tiene eso? Lo hicieron solamente porque no eran del partido del Emperador que es infinito? Diréis que la intimacion que hizo á su llegada para que le entregasen la fragata Tetis fué de pura baladronada lo mismo que la carabina de Ambrosio? ¿No seáis tolos de pura compasion que os tuvo, no echó á pique el puerto, la division y la ciudad con suelo y todo. Diréis que su comandante es un aventurero, y que en esto se ha echo agravio á los oficiales marinos del Brasil? ¿Que fri-

leral Esto se hizo porque el Emperador conoce cuanto le ama la oficialidad toda, y por lo mismo no quiere correspondérles con exponer sus personas á los riesgos del mar. ¿Diréis que bloqueó perfectamente ó deatinadamente pues se le pasaban los buques, entre ellos la corveta Lecor cuya correspondencia debia interesarle? Y ¿que há con eso? Esto sucedió porque no se enpenó el gefe en cumplir con su deber, y porque el bloqueo era como las garras de un fierro; no faltaban las que incomodar la tropa y marinería á cada instante, para que detuviesen, y reconociesen los buques, y quizá se pasasen á ellos con facilidad y todo. Esto es prudencia. ¿Diréis que aldea se mandó matar sin decirle quedar los llaves? No le entencéis, la soldada debió ser como la entrada, porque los portugueses delectan sus pruebas por el mismo camino que las hicieron.

Pueses pues de un santo, temor, y venerencia por la metida naval sapientísima de los imperiales, y concededlos mejor para otra vez que se ocupen durante la responsabilidad de su poder maritimo. Yo prefiero Inglaterra apretarse los carzones al almirante que le entran rebeldia al fondo de las aguas, á ella con sus navios, con sus cañes, y con cuatro erios bibos en aquel país. Este aviso fraternal y caritativo es del editor.

REMITIDO.

SS. Editores.

Ruego á vds. tengan la bondad de aceptar, si es posible, en el primer número de su periódico la adjunta carta recuada de un amigo mio en Buenos Aires, y cuyo contenido deseo se haga publico. Es de vd. afectísimo y B. S. M.—*Un Español.*

Mi amigo y paisano: Hé aqui el tiempo del desengaño y de que volvámos por nuestros intereses, ya que los de nuestra Peñínsula son inconvinables con el estado de cosas en aiahos hemisferios. Resistir por mas tiempo á las dulces afecciones de nuestros hijos, hermanos, amigos, y hasta de este feraz suelo, es una tenacidad, una obsecacion sin ejemplo, que nos condena á ser mirados como tiranicos. Desterrando, pues, todo espíritu de partido y prevencion, y recordando nuestra suerte desde el año 10, reflexionemos sobre lo presente y lo futuro.

Buenos Aires ha aprendido á ser libre en la escuela de las desgracias, y de naufragio en naufragio, de escollo en escollo, há llegado por fin al puerto de la libertad. La igualdad ante la ley, la seguridad individual y

el respeto de las propiedades, que hasta ahora habíamos creído miserables paradojas, son hoy sagrados deberes escrupulosamente observados por el gobierno, tribunales y ciudadanos. Los impuestos, las violencias, las vejaciones desaparecieron para siempre: para siempre, mi amigo, porque cualquiera administración que suplantase a la actual, forzosa e indispensablemente tendría que seguir la huella que ha trazado la mano diestra que nos rige. Los pasados errores han sido todos hijos de la ignorancia en la ciencia de gobierno, y una vez roto el velo que les ocultaba los misterios de la política, es moralmente imposible que retrograden.—Nuestros caudales han sido descantados y vuelven a aparecer sobre la escena del comercio. Todo, todo ha mejorado y solo nuestros sentimientos serían los mismos? No, yo y cuantos paisanos conozco estamos de buena fe y abrazamos decididamente la causa de nuestros hijos.

La suerte de vds. es verdad no hubiera tal vez sido tan buena para vds. conocieron en tiempo que están en sus manos hacerla igual y aun mejor. Esa provincia está en fermentación y sus conquistadores sentados sobre la hereda de una mina. La esplosion no debe tardar mucho, y vds. que no quisieron ser envueltos en ella, se dispusieron a tomar parte en ella.—Los orientales sacudirán el yugo de los imperiales sin los esfuerzos de nuestros paisanos, porque tienen valor, disposición y ganas de hacerlo; pero sería extraño que vds. no hubiesen procurado ingerirse en su lid, manifestando una fría indiferencia por el país en que precisamente han de vivir. Para evitar esto fué mejor y mas conveniente hacer ahora de buena voluntad lo que después habian de hacer por la fuerza. Vale mas montar en un carro antes que exponerse a tirarlo.

Dijo que la suerte de vds. podía ser aun mejor que la nuestra, porque los americanos cuya generosidad y virtudes nos son bien constantes á pesar de los pesares, viendo que vds. han hecho causa común con ellos, dejan de mirarlos como á los enemigos de su felicidad é independencia y los consideran como á sus compatriotas y compañeros en su nueva empresa. Por otra parte, vds. en razon de sus caudales y de sus relaciones comerciales, serán los ciudadanos de mayor importancia en el país. Permítame, mi amigo, que me recree de ante mano en el hermoso cuadro que presentaría esa provincia libre en union y igualdad de derechos entre todos sus habitantes. ¡Vuele el tiempo y lleguen cuanto antes tan preciosos momentos!—Recuerda vd. el estado de estos pueblos en

1796 No volverá días tan felices?

Segun todas las apariencias y las noticias que tenemos de Europa, primero reconocerá España la independencia de estas provincias, que Portugal la del nuevo imperio brasilense; y es indudable que llegado ese caso renacerá el comercio peninsular, y nosotros seremos los dueños del, reconquistando de las manos extranjeras la importancia política y mercantil que hoy tienen. Las producciones españolas son casi de primera necesidad, y las francesas, inglesas &c. del mismo género no pueden entrar en concurrencia con ellas en estos mercados.

Por fortuna hablo con un hombre de razon, que conoce á la nacion limitrofe y lo que de ella puede esperar esa provincia. Por lo mismo excuso enumerar los males que traería seguir unidos bajo su yugo, y los bienes que resultarían de sacudirle. Esto es tan claro como la luz del medio día, y no acabo de comprender como algunos paisanos que me parecían de juicio sano y entendimiento despejado, se han vendido vilmente al gobierno imperial. ¡Qué grande es la inconsciencia del corazón humano!—Hombres que por tanto tiempo pudieron oponerse al impetuoso revolucionario y hicieron tantos sacrificios por redimir el brillante yugo francés, ¡elinar suera sobrevivir á los imperialistas!—Comparten sus vidas y fortunas en una leña que principia bajo tan ferozes prestigios, y se atreven á triunfar con sus hijos.—¡Qué personalidad que son tan pocos esos malos ciudadanos y pocos calentistas!

Si la América no puede ya ser la unidad de la gran familia española, sea ella sola libre, independiente y feliz. Estos son los únicos y sinceros deseos de los buenos españoles, en cuyo número tiene el honor de figurarse su aimo. amigo y paisano Q. S. M. B.—P. B.

ESPIRITU PUBLICO.

El de la independencia es el único que anima á todo el vecindario de la provincia. En esta capital y sus inmediaciones, á donde no alcanza el influjo del despotismo imperial, se ha pronunciado con una rapidez y generalidad asombrosa, y la multitud de impresos que han circularo sin contradiccion es una de las pruebas de aquel aserto. Todos los habitantes aman la libertad, la desean y aparecen dispuestos á consagrarle los sacrificios que ella exija. Esta disposicion

á sacudir el vergonzoso yugo que nuevamente que virtualmente alimentaban en el se- te ha querido imponerse no es ciertamente mismo de la opresion dispuesto á inflamar- nacida de las circunstancias, ni es hija de se con el menor soplo que lo agitarse. On- instigaciones que hubieran podido hacer los este fuego se concentre en un solo cuerpo que agentes de una innovacion. Este es el senti- presida á sus destinos es el objeto de sus an- miento de la libertad, que está identificando en helos. Este astro luminoso aparecerá sin du- da, orientales. La aurora le precede y el sol les, cuyos derechos conocen los dios, y cuyos se levantará sobre un horizonte que nunca mas intereses no desconocen los otros. Es un fue- vuelva á obscurecerse

AVISO.

Los tres comunicados que se han servido agradecer á sus autores la generosidad con remitirnos bajo los titulos de El Patriota, que los auxilian en sus tareas, y esperan Unos Españoles, y O Constitucional se in- que continuarán favoreciendole con sus sertarán en los siguientes números de la agradables producciones. Aurora con preferencia. Los Editores

BIBLIOTECA NACIONAL
Adquisición Andrés Lamas

IMPRENTA DE Torres.